

NUEVAS TENDENCIAS / NATALIA BLANCH TRANSFORMA EL TEXTO EN SONIDO Y ÉSTE EN GRABADO

El arte vive en la tecnología

El uso poético de la imagen tecnológica reúne a un grupo de jóvenes artistas cordobeses en Estados Unidos.

Un grupo de jóvenes artistas cordobeses está dedicado a visualizar las nuevas relaciones establecidas entre el arte y la tecnología y aunque los términos resultan aparentemente antagónicos, lo cierto es que de esta interrelación nace la intención de contemplar el uso poético de la imagen tecnológica.

Natalia Blanch forma parte de este grupo, desarrollando su proyecto personal en el marco de la Maestría en Arte que está llevando a cabo en la Universidad de Maryland, Estados Unidos. No es una propuesta que carezca de antecedentes previos, sino que se fundamenta en experiencias que tienen su origen en proyectos basados en la decodificación gráfica de algún sonido. Como ejemplo vale citar que, para referirse al amor desde otro punto de vista, Blanch utilizó en su momento electrocardiogramas que transcribían los latidos de su corazón.

Actualmente ya no son los sonidos del corazón el pretexto sonoro, sino la propia voz de la artista leyendo un texto (frases extraídas de libros que recogen dogmas de diferente cuño) que, gracias al empleo de un ordenador, traduce en dibujos.

En un proceso vinculado a la fabricación de matrices para el grabado, la artista transfiere esos dibujos a una chapa de metal, con la que luego fabrica unos cilindros. Se asemejan —y no casualmente— a los rollos metálicos de las viejas cajas de música verificándose, mediante el proceso digital, una transformación del texto en sonido y del sonido en dibujo (con la posibilidad de que estos dibujos nuevamente se transformen en sonidos).

Lo que finalmente percibe el espectador, es una instalación que nuclea los mencionados tubos y dos pequeños monitores que transmiten imágenes de una acción determinada, mediante la cual la artista se presenta de manera mas evidente o palpable (este proceso se exhibirá próximamente en la Universidad de Ohio).

Paradójicamente este desarrollo devela los sofisticados alcances de los procesos digitales, pero también la preocupación de la artista por buscar una adecuación que la contemple como sujeto (su voz, sus creencias, su presencia). Porque desplazados los grandes relatos (que aspiraban a transformar los deseos políticos en acción) Blanch, como muchos otros artistas contemporáneos, se escuda en una suerte de "tiranía de la intimidad" por la cual hacen públicas y protagonistas a sus cuestiones personales.

Pero esa intimidad puede ser más o menos explícita y en este caso en particular (texto escrito, lectura, decodificación gráfica) está básicamente dirigida hacia el signo, en una suerte de permanente reescritura. Un texto que siempre se transforma en otro texto gracias al diseño de la informática y la promesa de una superación técnica (otra visión idealizada del futuro).

De aquí en más, el rumbo de las artes visuales tenderá a establecer una reformulación de los lenguajes,



Cilindros de metal con grabados que pueden transformarse en sonidos e imágenes.

debido al empleo de las computadoras y las redes interactivas, pues "ya no se trata de dissociar las apariencias de la realidad o de la interpretación subjetiva del artista, sino de romper la unidad de percepción del hombre, afectando de forma perdurable su relación con lo real" (Paul Virilio).

Pero la propuesta de Natalia Blanch, a pesar del uso de ordenadores, etcétera no renuncia a la consistencia o tangibilidad del objeto por la virtualidad de la

imagen (de hecho son instalaciones concretas) y se presenta más bien como un ejemplo de la necesidad de preservar ciertas cuestiones que pueden ser consideradas como indicadores de una suerte de transición. Transición que deviene, probablemente, de la sospecha que aún inspira el funcionalismo y la desmaterialización que prometen las nuevas tecnologías.

GABRIEL GUTNISKY

La voz del Interior, sábado 21 de agosto de 1999.